

NOTICIAS

MARIA, SU MENSAJE DE ADVIENTO

Camino de la Navidad, en pleno Adviento celebramos la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. En medio de este tiempo de Adviento, mientras esperamos la llegada del Señor, la contemplamos, escogida por Dios, llena de gracia, liberada del pecado, para ser madre del Salvador. De ella podemos aprender a ser más fieles a Jesús y su evangelio. ¿Cuáles podrían ser los rasgos de un creyente fiel a lo que significa María en su vida?

Un creyente que, como María, proclama con alegría la grandeza de Dios y su misericordia para con todos los hombres. Un creyente que se convierte en pleno Adviento en signo de esperanza por su capacidad de dar y transmitir vida.

Un creyente humilde como María, siempre a la escucha del Señor. Un creyente preocupado de comunicar el Evangelio de Jesús aunque no lo tenga todo definido.

Un creyente atento al sufrimiento de todo ser humano, que sabe, como María, olvidarse de si misma y “marchar de prisa” para estar cerca de quien necesita ser ayudado. Un creyente preocupado de la felicidad de todos los que no “no tienen vino” para celebrar la vida. Un creyente que anuncia la hora de la mujer y promueve con gozo su dignidad, responsabilidad y creatividad femenina.

Un creyente contemplativo que sabe “guardar y meditar en su corazón” el misterio de Dios encarnado en Jesús para transmitirlo como experiencia viva. Un creyente que cree, ora, sufre y espera la salvación de Dios anunciando con humildad la victoria final del amor.

+++++

7 de diciembre, “Gran Vigilia de la Inmaculada”, 21 horas

Catedral de la Almudena (Bailen, 10), Basílica de la Merced (Moscardó, 23) y María Auxiliadora (Ronda de Atocha, 25)

8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción

En nuestra parroquia el horario de Misas es el habitual de domingos y festivos.

COMUNIDAD EN CAMINO

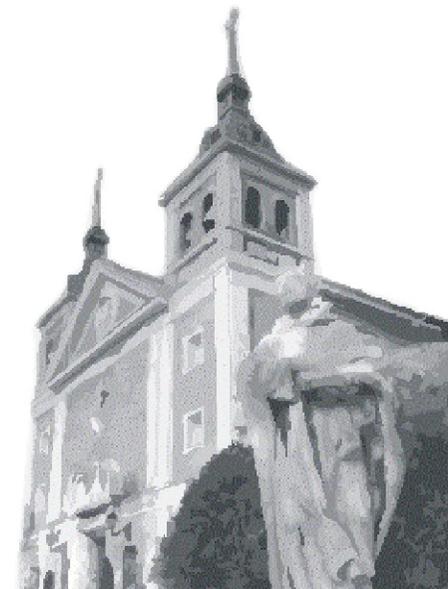
2º de ADVIENTO

Ciclo “B”

7 de Diciembre de 2014

PP. DOMINICOS - MADRID

“Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Tres son los personajes que centran nuestra atención en este tiempo de adviento. María, Isaías y Juan Bautista.

Adviento es tiempo de conversión, tiempo de preparar los caminos y enderezar las sendas para que se acerque el advenimiento del Reino.

Isaías, (primera lectura: 4, 1-5, 9-11), lanza su voz al pueblo: *“Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión, alza fuerte la voz..., di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda, Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede”*. Es un mensaje de consuelo, alegría y esperanza: es el anuncio de la alegría de la liberación, del perdón de nuestros pecados

San Pedro, (segunda lectura: 2ª carta, 3, 8-14), ante una incipiente Iglesia que espera con ansia el cumplimiento de las promesas del Señor, les motiva diciéndoles: *“El Señor no tarda en cumplir sus promesas, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan”*. El Dios, Buen Padre nuestro, sabe esperar a que llegue el momento oportuno para que nos convirtamos de nuestra vida de pecado. Es el Buen Padre del hijo “pródigo”, que esperó pacientemente a su hijo, para darle el abrazo de bienvenida, al regresar de su vida depravada.

En el evangelio, (Marcos, 1, 1-8), nos presenta la figura emblemática de Juan el bautista, con su llamada fuerte y apremiante a la conversión: *“Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos”*.

“Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados”.

Por eso adviento es un tiempo de esperanza, pero esperanza a través de nuestra sincera y permanente conversión, iniciada ya desde nuestro bautismo y a lo largo de nuestra vida, como expresión auténtica de nuestra fe-compromiso, con la voluntad de Dios, que quiere, y nos da constantemente y generosamente, los medios y la posibilidad de nuestra conversión. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Isaías 40,1-5.9-11; 2ª Pedro 2, 8-14; Marcos 1, 1-8

El martes, 25 de noviembre, el Papa Francisco visitó el Parlamento Europeo en la ciudad francesa de Estrasburgo. Lo que se esperaba como una visita rutinaria rompió todos los esquemas y el discurso del Santo Padre no solo captó toda la atención de los parlamentarios, sino que tuvo un inmenso impacto mediático. Francisco ha querido destacar las raíces cristianas del “viejo continente”, que favorecen la identidad de Europa y la protegen del “utilitarismo” y “cultura del descarte”, invitando además a “defender la vida y la familia”, “crear puestos de trabajo para los jóvenes”, “compañía para los ancianos” y “acogida a los emigrantes”.

El Papa teme las consecuencias de la crisis y la desconfianza de los ciudadanos en las instituciones, alertando de que no se puede tolerar que el Mediterráneo se convierta para los inmigrantes en un “gran cementerio”. El mensaje papal ha querido ser un punto de conexión entre los ciudadanos y las instituciones en unos momentos en que las políticas tienden a primar más las necesidades del sistema que las de los ciudadanos. “¿Qué dignidad podrá encontrar quien no tiene que comer o el mínimo necesario para vivir del trabajo, que le otorga su dignidad?”, Se ha preguntado Bergoglio. A su vez, ha enviado un “mensaje de esperanza y de aliento” al defender que el proyecto europeo debe poner de nuevo en el centro al hombre, que está dotado de “dignidad” y “trascendencia”.

La situación actual el Papa la ve reflejada “particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades de futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido en busca de un futuro mejor”.

Francisco ha subrayado que “persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los que se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad y que después pueden ser tirados cuando ya no sirven porque se han vuelto débiles, enfermos o viejos”. Destacando que “vivimos en una opulencia insostenible”.

El discurso del Papa a los 561 eurodiputados ha estado centrado en la necesidad de devolver dignidad a las personas, ya que “de otro modo Europa corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel espíritu humanitario que dice amar y defender”.